

Sarriguren pondrá nidos para aves que combatan mosquitos y plagas

El Ayuntamiento de Egüés y la Fundación Ilundáin-Haritz Berri impulsan este programa

El pueblo viejo será el primer lugar donde se coloquen las cajas nido para pájaros rapaces e insectívoros

M.M. Sarriguren

El insecticida capaz de exterminar en tres semanas alrededor de 8.000 mosquitos y orugas o el plaguicida que termina en un año con 80 kilos de topillos no ha sido fabricado en un laboratorio,

sino que los proporciona la naturaleza para un equilibrio natural de las especies. Hablamos del carbonero común y de los cernícalos, aves insectívoras y rapaces que, junto a los murciélagos, ahora se quiere atraer al valle de Egüés para combatir la creciente presencia de mosquitos y otras plagas. Una iniciativa en la que irán de la mano el Ayuntamiento y la Fundación Ilundáin-Haritz Berri.

Para hacerlo, se instalará una red de nidos que dé cobijo a los pájaros que, ante la progresiva retirada de árboles en los núcleos urbanos, se han retirado hacia medios más rurales. Y así ha ocurrido en la "capital" del valle, Sarriguren, donde se iniciará el programa este primer año. Ayer, ambos firmaron un conve-

nio de colaboración rubricado por el alcalde de Egüés, Alfonso Etxeberria (Na Bai) y Eugenio Lecumberri Seviné, presidente del patronato de la fundación.

Como se recordó ayer, Ilundáin-Haritz Berri busca la integración social y laboral de jóvenes con dificultades. Y una de las fórmulas son los trabajos a la comunidad, como estos nidos hechos con cajas de madera procedentes de explotaciones sostenibles. Aún no se sabe el número ni el emplazamiento ya que habrá que realizar un estudio medio ambiental. Pero sí se avanzó ayer que será en lugares públicos.

Y uno de ellos, y donde se va a iniciar el programa, se localiza en las edificaciones del pueblo viejo. Inmuebles que ahora se rehabilitan y donde en colabora-

ción con Nasuvinsa se colocarán estos nidos en los huecos de las antiguas viviendas. Mientras, alrededor de una treintena de los jóvenes del centro de inserción socio laboral de la fundación trabajan ya en la fabricación de los refugios para las aves.

Concienciar a la población

"Son cajas de madera colocadas en árboles o hendiduras de viviendas, procedentes de explotaciones controladas y con tratamientos naturales como el aceite de linaza", explicó Eduardo Sanz García, técnico de la fundación. Para la elaboración de los nidos de grandes rapaces se contará con el asesoramiento técnico del departamento de Medio Ambiente ya que estas aves no se conforman con un simple habi-

táculo, sino que se les acondiciona un pequeño vestíbulo anterior a la zona de anidamiento. "Y en el caso de los murciélagos hay que tener especial cuidado porque cualquier agente químico termina con ellos. Así que ni incluimos pintura"

La iniciativa, remarcaron por su parte el primer edil y el concejal de Medio Ambiente Mikel Etxarte, no se acaba con la colocación de los nidos. "También buscamos concienciar a la población de la importancia de un control biológico de las plagas", indicó Etxarte. Para hacerlo, de nuevo se recurrirá a la Fundación Ilundáin-Haritz Berri que ofrecerá talleres y charlas durante la instalación de las viviendas para las aves. La pretensión es tejer una red de voluntariado local que se ocupe del mantenimiento de los nidos para ahondar aún más en la importancia de contar con este "insecticida natural". "Es que combatir las plagas con productos químicos producen daños a otras especies de la flora y fauna", añadió el técnico de la fundación.



Los primeros nidos. Desde la izquierda, Eugenio Lecumberri Seviné, presidente del patronato de la fundación; Alfonso Etxeberria, alcalde de Egüés; Mikel Etxarte, concejal de Medio Ambiente, y Eduardo Sanz García, técnico de la fundación, muestran los nidos que se colocarán en el valle de Egüés. GARZARON

También en Olite y Arguedas

Con la firma del convenio de ayer, la Fundación Ilundáin-Haritz Berri -por cuyas instalaciones pasan cada año alrededor de 400 jóvenes con problemas- amplía el campo de acción de su programa Aterpeak de control biológico de las plagas. "Y que además permite recuperar en los cascos urbanos especies ya en retirada. Ojalá en Egüés consigamos que cada iglesia tenga su propia lechuga", deseó Eduardo Sanz García. El programa ya ha demostrado en dos emplazamientos la efectividad de las aves para combatir las plagas. En Arguedas, se llegó a un acuerdo con su Ayuntamiento para colocar en enero 20 cajas nidos de murciélagos para minimizar la molestia que causan los mosquitos. En Olite, la colaboración ha sido con Evena (Estación de Viticultura y Enología de Navarra) que tenía un problema con la presencia de topillos en una de sus fincas experimentales de uva ecológica. En este caso, los jóvenes de la fundación realizaron un par de nidos destinados a dos parejas de cernícalos y otro para una de mochuelos.

UN PALMO DE TIERRA

LA Taconera se ensancha por dentro. Gana verde. Verán; apenas es un palmo de terreno, junto al Portal Nuevo, pero vamos a pensar que marca el comienzo de la recuperación de otros palmos perdidos, en contraste con el soberbio trabajo realizado por los jardineros en los "salones" y "fajas" de flores, que es como ellos llaman a las zonas de plantación.

A la Taconera se va sin querer, aunque con el deliberado propósito de llegar. Nos llevan los pasos perdidos, cuidadosamente encontrados. Si uno va solo y busca compañía, puede colgarse del brazo de la Mari Blanca. Nunca falla. Está allí esperándonos siempre, con una fidelidad de novela romántica. ¿Vamos? ¿Sí? Pues andando: ya somos dos para caminar hacia el Portal Nuevo, a la derecha del monumento donde

"Gayarre aburrido está, queriendo cantar la jota y sin poderla cantar", según una coplilla que se le perdona y se le aplaude a la Cofradía de San Saturnino. A la espalda del tenor, ha doblado su superficie el parterre donde se exhiben los dos tejidos de diseño, que están todo el año como recién salidos de la peluquería. Es sólo un palmo de terreno, pero como decíamos antes, podría anunciar la recuperación de otros palmos más grandes, en zonas de los jardines, degradados en los últimos años.

En realidad, la recuperación ha empezado ahí mismo y se extiende por el sector que se asoma al convento de Recoletas, sobre la cuesta de la Estación. Seguro que los jardineros habrán dado la voz de alarma. Tampoco haría falta que la dieran, a poco que los concejales recorrieran una vez más

PLAZA CONSISTORIAL

José Miguel Iriberrí



Más Taconera por dentro.

CALLEJA

los jardines, ahora con la excusa, si necesitan excusarse, de ir a ver el parterre ganado. Desde allí, paseando con la capacidad de asombro que se le supone a un edil en ejercicio, comprobarán que la Taconera ha perdido su digno nombre en el espacio donde Aparicio, un hostelero adelantado a su tiempo, instaló el restaurante *Vistabella*. Cerró el local, desmontaron la construcción, echaron una capa de grava, y hasta hoy: una ruina en el corazón verde del parque. Precisamente junto a la zona ganada para la Taconera, al rellenar los fosos del baluarte de Gonzaga, hacia 1931.

Las flores, como los árboles, crecen en silencio y mueren de pie. Es el destino de los jardines, si se les deja morir. Larga vida a la Taconera. Y más en estos años, en los que Pamplona estrena parques casi a diario.